

den incidencia, destaca: el desplazamiento social y la sustracción del «patrimonio reproductivo», las mujeres que se transfieren a la esfera de los colonizadores.

Hablar de población en la América española obliga a contemplar calidades raciales relativamente estancas: el universo de las castas, desaparecido misteriosamente en estas primeras páginas. . . hasta el primer párrafo del primer texto de autoría americana, el de Dorothy Tanck de Estrada, en que precisa que de los seis millones de habitantes de la Nueva España en 1810, el 60% eran indios, el 16%, mestizos, y el 6%, negros y mulatos. El 90% de los indios vivía en pueblos de indios. La autora indica que las disposiciones del último tercio del XVIII para el control del gasto «superfluo» en estas comunidades incrementaron el fondo de las cajas municipales, pero hasta un 50% de los recursos eran transferidos cada año a las cajas virreinales; cuando comenzó el ciclo bélico en Europa, fue la condición para que en un porcentaje no inferior al 62% fuera remitido al rey en concepto de préstamos y donativos forzosos, que jamás serían recuperados. Fue el empobrecimiento de la población pobre en años de crisis y carestía agrícola. La síntesis de Gisela von Wobeser sobre los préstamos y la tendencia a canalizarlos a finales del XVIII hacia la monarquía en detrimento de los particulares, privando al virreinato de medios financieros, completa el panorama tardocolonial. Y es que el detalle de las coyunturas y las tendencias de los ciclos medios proporciona el valor del análisis histórico.

La contribución más extensa llega de la mano de Andrés Calderón y Rafael Dobado: «Siete mitos acerca de la historia económica del mundo hispánico». El texto cumple con creces la voluntad polémica anunciada por los autores. Y el lector debe agradecer su capacidad de remover convenciones mal fundamentadas. Aquí se regresa al origen del atraso económico. No todos los «mitos», empero, serán rebatidos con similar fuerza argumental ni con evidencias consistentes. Es sencillo compartir la crítica a la confusión entre escasez de moneda fraccionaria y ausencia de circulante por una excesiva extracción de metálico, que habría limitado el desarrollo. El argumento, en cambio, se concilia mal con las consecuencias de la ausencia de vellón: el ajuste de las cantidades de los productos en venta en el menudeo a las unidades monetarias más frecuentes, presentado como solución, prescinde de la capacidad de compra del consumidor y de la conservación de alimentos perecederos. La utilización de fichas, también mencionada, creaba una clientela cautiva, y no debe obviarse su efecto sobre la fijación de precios en ausencia de competencia.

El nivel de vida, el crecimiento de la renta per cápita y la conclusión de los autores sobre estructuras menos desiguales en América que en Europa, tomadas por evidencias para desmentir la noción de explotación colonial como origen del atraso, forman el bloque más

rocoso y el núcleo de la discusión al resultar una combinación de convicciones y una metodología discutible. Los autores trasladan la formación de la auténtica desigualdad a la etapa republicana. La desigualdad tiene demasiados padres, y simplificar su historia en aras de liquidar patrañas puede llevarnos a balancearnos aferrados al péndulo. ¿Cómo medir el grado de desigualdad por los salarios reales cuando los ingresos de la población indígena en gran medida no están sometidos a retribución monetaria?

Se presenta un argumento al que Dobado –en solitario y en sociedad– ha dedicado varios y documentados estudios: el nivel de vida en una de las actividades mejor asociada a la explotación colonial, el trabajo en las minas. Sus conclusiones muestran que los salarios monetarios a comienzos del siglo XIX eran altos en términos de adquisición de carne o azúcar. Conviene recordar que la población minera no superaba los 50.000 hombres en un país de seis millones. Detengámonos en Guanajuato. ¿Cómo conciliar altos salarios, abundante mano de obra en disposición de ser empleada y una constante demanda de fuerza laboral en las minas a lo largo del XVIII? Los testimonios históricos y los estudios recientes de Villalba Bustamante indican que los trabajadores no duraban demasiado en los puestos, eran indisciplinados y recurrieron al motín en cuanto se les quiso someter a tributo, actitudes poco frecuentes en un mercado laboral competitivo cuando en supuestos de empleos privilegiados el coste de la protesta –envío de tropas, reforzamiento de las competencias de los mandones, empleo de vigilancia– excede los posibles beneficios. El salario medio del operario de mina doblaba el de los peones agrícolas de la región, muy abundantes y en su mayoría indios y mestizos, mientras los primeros solían ser indios y negros, estos en proporción superior al de su peso demográfico. A finales del siglo XVIII, el salario de los trabajadores más cualificados fue 5 veces el de un peón agrícola. Pero el repartimiento de indios se había reforzado en 1783 a petición de los empresarios, ya que aquellos rehuían las minas y hasta despoblaban los lugares para evitar ser reclutados. El examen de este mercado laboral específico, el de extracción de metales preciosos que puede permitirse remuneraciones extraordinarias –y aun así es resistido–, nos presenta la inconveniencia de generalizar análisis basados en salarios en economías en las que no se ha ponderado suficientemente la proporción de población asalariada ni el peso del salario en la supervivencia. Y conduce a preguntarse por el origen de las diferencias en sociedades que en 1810 optaron por abandonar la condición colonial.

José Antonio Piqueras Arenas
Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2015.03.009>

Owen Jones. *The Establishment. And How They Get Away With It*. London, Penguin Books, 2014, 358 págs., ISBN: 978-1-846-14719-7.

Owen Jones es activista social y columnista del diario *The Guardian*, y se ha convertido en la cara más mediática de la izquierda británica extraparlamentaria. *The Establishment. And How They Get Away With It* (El *establishment* y cómo se salen con la suya) es su segundo libro, tras el éxito de *Chavs. La demonización de la clase obrera*. Si *Chavs* trata sobre cómo se ha destruido la imagen de una antes orgullosa clase obrera británica, tras convencer a parte de la sociedad de que «todos somos clase media», *The Establishment* se centra en cómo una minoría, utilizando el discurso del mercado

libre, se está apropiando de la riqueza y el poder en la Gran Bretaña actual. Ambos libros se centran en el caso inglés, pero conforman 2 caras de un mismo discurso global, compartido por movimientos sociales de otros países, que denuncia un proceso en el que hay perdedores y ganadores, y que ha contado con la complicidad de la clase política y el papel determinante de los medios de comunicación.

A lo largo de su segunda obra, Jones hilvana su argumentación mediante entrevistas a actores relevantes del *establishment*, descrito como «grupos poderosos que necesitan proteger su posición [...] y administran la democracia para asegurar que sus intereses no se vean amenazados», personas relacionadas con *think tanks*, como el *Adam Smith Institute*, los diferentes partidos integrados en el Parlamento, la *City*, los medios de comunicación o la policía. A través de numerosos ejemplos y con un uso exhaustivo de artículos publi-

cados en la prensa británica, el autor describe una Gran Bretaña en la que la desigualdad ha alcanzado cotas nunca antes vistas y donde la confluencia entre los poderes económico y político cuestiona la misma democracia. Las escasas diferencias entre los gobiernos conservadores y laboristas provocan desencanto entre los electores y la aparición de movimientos extremistas, como UKIP, y los medios de comunicación influyen en la opinión pública según los intereses económicos que los controlan. Mientras existe un acalorado debate sobre la pérdida de soberanía que implica la pertenencia a la Unión Europea, Jones argumenta que tal soberanía es una ilusión, pues el poder real está en manos de una minoría privilegiada.

El libro denuncia el aumento del poder de las finanzas en la economía en detrimento de la industria, que crea más empleo y paga más impuestos; la facilidad con la que las grandes empresas realizan evasión fiscal; la privatización de lo público ignorando el interés general y la hipocresía de una minoría privilegiada que mientras clama por la disminución del Estado obtiene de este fondos y apoyos de todo tipo.

Jones explica cómo se ha llegado a esta situación partiendo de la hegemonía de la ideología intervencionista durante el gobierno laborista de Clement Attlee (1945-1951), secundada por los gobiernos conservadores que le siguieron. Narra cómo los llamados «precursores», refiriéndose a economistas, ideólogos, departamentos universitarios y periodistas del mundo anglosajón, comenzaron a tejer la ideología neoliberal que se acabaría aplicando de forma paradigmática durante los sucesivos gobiernos de Margaret Thatcher (1979-1990) en Gran Bretaña y de Ronald Reagan (1981-1989) en EE. UU. La victoria de los neoliberales en el campo de las ideas fue tan absoluta que incluso el Nuevo Laborismo de Tony Blair continuó con sus políticas, y en la actualidad se están planteando acciones con las que ni la misma Dama de Hierro habría soñado, como la privatización parcial del sistema de salud pública (*National Health System*).

El libro termina con un apartado de conclusiones titulado «Una revolución democrática», en el que enumera una serie de medidas para revertir la situación actual y devolver el poder a la ciudadanía. Para ello, el autor propone «ganar la batalla de las ideas», imitando el comportamiento de los precursores del neoliberalismo a través de la formación de espacios de debate y de centros de creación de opinión. Entre sus propuestas, destacan: invertir el proceso de privatizaciones, renacionalizando las empresas de interés general sin que esto suponga necesariamente una estatización de la eco-

nomía, a través de una gestión compartida con los trabajadores y del aumento del movimiento cooperativista; aumentar por ley el poder de los sindicatos y potenciar la negociación laboral colectiva; establecer medidas de control sobre los movimientos especulativos de capital; acabar con «las puertas giratorias» entre la política y la gran empresa, y establecer una política industrial ambiciosa en detrimento del sector financiero.

The Establishment es un libro ideológico escrito por un autor indignado, es cierto, pero describe hechos contrastados que resultan chocantes tratándose de un país que se erige como ejemplo de democracia, con instituciones transparentes y eficaces. Está escrito de forma apasionada, en ocasiones mordaz, lo que le da un tono ameno pero no resta credibilidad a su fondo ideológico. El autor no oculta sus simpatías ni sus antipatías, y pretende remover conciencias y movilizar a aquellos que estén de acuerdo con sus afirmaciones, entre las que destaca que el sistema actual es económicamente ineficiente, además de profundamente injusto. Puede achacársele que en *Chavs* acusaba al sistema de difundir una idea estereotipada sobre los trabajadores pobres, y que eso es exactamente lo que hace con los poderosos en su segunda obra.

Quizás el punto más débil del texto sea su visión un tanto *naïf* de la historia, incomprensible para un autor graduado por Oxford en esta disciplina. Se describe un proceso de arriba abajo, en el que tanto los sindicatos como la izquierda parlamentaria fueron poco más que víctimas inocentes. Es como si la ideología neoliberal hubiera triunfado sin más por acumulación de trabajo y gracias a los fondos aportados por las grandes empresas. No parece tener en cuenta que la aplicación de la ideología del mercado libre respondió a la necesidad de un giro en la política económica, pues se produjo en un contexto en el que las políticas de posguerra habían demostrado su incapacidad para reactivar la economía durante la crisis de la década de 1970. Evidentemente, los precursores jugaron un papel determinante, pues proporcionaron la base intelectual en pro del mercado, pero hasta que las condiciones no fueron propicias no pudieron convertir las ideas en hechos. Considerar la historia únicamente como una lucha de ideas resta capacidad para realizar los complejos análisis que requiere formalizar un nuevo paradigma, tan necesario en estos tiempos.

Fernando Largo Jiménez

Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2015.03.010>

Aurora Gómez-Galvarriato. *Industry & Revolution. Social and Economic Change in the Orizaba Valley, Mexico*. Cambridge, Harvard University Press, 2013, 351 págs., ISBN: 978-0-674-07272-5.

Este libro tiene como antecedente la tesis doctoral *The Impact of Revolution: Business and Labor in the Mexican Textile Industry, Orizaba, Veracruz, 1900-1930*, leída por la autora en la Universidad de Harvard y distinguida, en 2000, con el premio Alexander Gerschenkron de la Economic History Association. No obstante, *Industry & Revolution* dista mucho de ser simplemente la adaptación de *The Impact of Revolution* al formato requerido por una editorial académica de reconocido prestigio. Se trata de una obra original que mejora la merecidamente premiada tesis doctoral que la precedió. *Industry & Revolution* fue premiado en 2014 por The Conference on Latin American History.

La obra de la profesora Gómez-Galvarriato, una de las renovadoras de la Historia Económica mexicana, cumple con todos los

requerimientos de un ensayo de calidad en nuestro campo; asimismo, su diseño y una cuidada redacción facilitan su lectura. Diría que *Industry & Revolution* busca –lo que seguramente ha requerido no poco esfuerzo y acierto– más la comunicación con lectores de variada procedencia que la exhibición de un saber especializado acorde a los cánones estrictos de la Historia Económica. Además, el libro pasa revista a un acontecimiento, la Revolución mexicana, que forma parte de los «mitos fundacionales» de la sociedad mexicana contemporánea. Una sociedad que, al igual que la española, especialmente en algunos de sus componentes periféricos, no ha llegado todavía a buenos términos con su historia. Períodos y personajes de la historia mexicana (el precolombino, la Reforma, Benito Juárez, Madero, Villa, Zapata, etc.) siguen siendo «sobrevalorados», mientras que con otros (el Virreinato, Maximiliano, Porfirio Díaz, etc.) sucede lo contrario.

La autora analiza el impacto de la Revolución mexicana en el largo plazo. Si la historiografía inicialmente consideraba la Revolución como impulso decisivo al crecimiento económico y a la justicia social en México, la revisión de la década de 1960 puso en duda que